

REY.
Antes eso el reino estraga;
Y Rey que recibe y paga,
No ha menester Contadores.
No haya en mis soldados sumas
Ni resultas atrasadas,
Que se embotan las espadas,
Después que las premian plumas.
(Retírase el Contador y llégase el Arbitrista.)

¿Quién sois vos?

ARBITRISTA.

Traigo, señor,

Un arbitrio....

REY.

¿Es este?

ARBITRISTA.

Sí,

Señor.

REY.

Consúltolo ansí. (Rómpelo.)

ARBITRISTA.

De los reinos en favor

Es todo.

REY.

El Rey descargalos,

Y no arbitrallos, desea;

Que no hay arbitrio que sea

En favor de los vasallos.

(Retírase el Arbitrista, y acércase Clorindo.)

¿Quién sois vos?

CLORINDO.

Soy, gran señor,

Un ingenio derrotado,

Que en toda parte el marido

Es dueño de su mujer.

De vuestra Alteza, á Madrid.

REY.

¿Qué quereis?

CLORINDO.

Comer querria.

REY.

¿Qué es vuestro asunto?

CLORINDO.

Es poesía.

REY.

Pues animáos y escribid,

Que en mi tienen premio igual

Armas y letras.

CLORINDO.

Después

Desos reales, los piés

Me ilustran de un Sandoval.

REY.

Si tal padrino teneis,

¿Qué temeis?

CLORINDO.

Temo no errar.

REY.

Sabed al pueblo agradar,

Y con eso acertaréis. (Vase Clorindo.)

ESCENA III.

DON JUAN.—EL REY, DON RODRIGO, DON ALONSO, ACOMPAÑAMIENTO, GUARDIAS.

DON JUAN. (Al Rey.)

Ya ha llegado el Infanzon,

Y viene Leonor con él.

REY. (Ap.)

Egañóle mi papel.

(A Don Juan y Don Alonso.)

No salgais de la instruccion

Que os he dado.

DON ALONSO.

Ya han traído

De Leganés los villanos,

Y los trajes cortesanos

Que mandas, les han venido.

REY.

Hoy verá el poder que alcanza

Este grosero, este loco,

Que tiene á mi cetro en poco.

(Llégase Don Rodrigo al Rey.)

DON RODRIGO.

Señor....

REY.

¿Qué pedis?

DON RODRIGO.

Venganza.

REY.

¿De quién?

DON RODRIGO.

De Tello García.

REY.

¿Del Infanzon? ¿Poderosa

Persona!

DON RODRIGO.

Ya que mi esposa

En el tálamo tenia,

Me la quitó.

REY.

¿Qué decis?

DON RODRIGO.

Que hablen mis lágrimas tristes.

REY.

Pues, si vos lo consentistes,

¿De quién justicia pedis?

DON RODRIGO.

¿Pues qué habia de hacer?

REY.

¿Ser

Animoso y prevenido;

Que en toda parte el marido

Es dueño de su mujer.

DON RODRIGO.

Pues cobraréla.

REY.

¿Mi ley

Temed, y haced lo que os digo;

Que uno es consejo de amigo,

Y otro advertencia de rey.

DON RODRIGO.

¿Qué haré?

REY.

Lo que hiciera yo.

DON RODRIGO.

Pues ¿atreveréme aquí?

REY.

Don Pedro os dice que sí,

Y el rey Don Pedro que no. (Vanse.)

ESCENA IV.

BUSTO, de galan; y ELVIRA, de dama.

BUSTO.

¿Tú, Elvira, vestida ansí

Y en palacio? No lo creo.

ELVIRA.

Si en tí esta mudanza veo,

¿Porqué la dudas en mí?

Flor en los páramos fui

De mi aldea; y trasladada

Al palacio, matizada

De púrpura generosa,

Rosa parezco.

BUSTO.

La rosa

Triunfa, de espinas armada;

Mas en tus hojas divinas

Ya pálido está el color.

ELVIRA.

¿Ay, Busto! contra el rigor

Hay poco imperio en espinas.

BUSTO.

Envidia á las clavélinas

Dabas en el campo, hermosa.

ELVIRA.

Pudo mano rigurosa

Trocar mi fragancia pura,

Porque nace la hermosura

Con omisiones de rosa.

BUSTO.

Verde esperanza te vi

En tu purpúrea mañana;

Ya larga esperanza vana

Te puedo juzgar en mí.

ELVIRA.

¿Qué vana esperanza fui!

BUSTO.

Aunque ese rigor me alcanza,

Quiero, sin hacer mudanza,

Acreditando el sufrir,

Sin esperanza vivir,

Padeciendo en la esperanza.

No me pienso despojar

Della en tan valiente accion,

Logrando sin posesion

Los méritos de esperar.

Esperando he de triunfar;

Y en mí inmortal ha de ser,

Esperando, el padecer;

Pues es la esperanza verde,

Flor del amor, que se pierde

En llegando á merecer.

Mas penas, mas desconuelos

Padece sin confianza

Quien se viste de esperanza,

Que quien se viste de celos;

Que aunque son viles desvelos,

El que cela ya ha subido

A amado y favorecido:

Y incierto y desconfiado

El que espera, aun no ha llegado

A los lances de admitido.

Ansí en mí eterna ha de ser,

Sin gloria que desear,

La muerte del esperar

Y el rigor del padecer.

Solo quiero merecer

Esperar desesperado,

Sin mas premio en mi cuidado;

Porque si esperando espero,

Si esperanza no quiero

Mas bien, que haber esperado.

ELVIRA.

Busto, no me desesperes:

Bastan las perlas que has visto

En mis ojos.

BUSTO.

¿Cómo puedo,

Si son dos mares los míos?

Deja que locuras haga.

¿Ay cielo! ¡ay, ojos divinos,

De un bárbaro profanados

Y de un tirano ofendidos!

¿Vosotros ajenos, cuando

En simrazones de vidrio,

Erais consuelo del alma,

Siendo del alma martirio!

¿Cómo, si sois cautiverio,

Os veo, ojuelos, cautivos

En el Argel de un desprecio,

Y yo muriendo no os libro?

Matarélo; ¡vive Dios!

ELVIRA.

¿Ay, Busto, que es enemigo

Poderoso!

BUSTO.

¿Por él vuelves!

Ya te ha pegado el vestido

Su alizez, y no sin causa.

Tan cortésana te miro

Ya, tan compuesta y bizarra,

Que el Rey nos trae, imagino,

A tí para ser su esposa,

Y á mí para ser testigo.

Ya, Elvira, te considero

Entre cabellos postizos.

¿Esto es ser dueña? ¿esto es ser

Cortesana? Que es ser, digo,

En purgatorio de galas,

Satisfaccion de delitos.

ELVIRA.

Traernos de Leganés

El Rey, y mandar vestiros

Esta suerte, ¿qué será?

GINESA.

Tantas crueldades he oido

Dél, que algun agravio temo.

ELVIRA.

Pues yo piadoso y benigno

Lo imagino en esta accion.

BUSTO.

¿Qué piensas?

ELVIRA.

Almas bebia en tus ojos,

Quiere, imagino,

Con el Infanzon casarme.

BUSTO.

Ya el alma á mí me lo ha dicho.

GINESA.

Entre todos sus privados,

Elvira, no ha parecido

El del caballo.

ELVIRA.

¿Gentil

Hablador!

GINESA.

Al paso que yo te estimo,

Admite resoluciones,

Obedece desvarios:

Incendios tienen los celos,

Las envidias homicidios,

Desaciertos los rigores,

Y los agravios cuchillos.

Mata, si mueres; si penas,

Triunfa animoso y activo;

Y de otra suerte, no esperes

En tus pesares alivio.

Y entonces podrás amarme,

Que hoy en rigor tan preciso,

Si siendo galan me infamas,

Te afrontas siendo marido.

ESCENA VI.

DON JUAN, con una llave.—ELVIRA,

BUSTO, GINESA.

DON JUAN.

Entrad

Con decoro, y con aviso

De que son cuartos reales

Los que pisais.

ELVIRA.

En sus indios

Tapetes pondré los labios.

DON JUAN.

Entrad.

GINESA.

Dios vaya conmigo,

Que tan compuestos, parece

Del palacio.) Cuando un hombre
(A Don Tello.)

La joya que estima y precia,
Halla en ajeno poder;
En la parte que la encuentra,
Debe cobralla; y así,
Mal caballero, esta prenda,
Que del alma me sacaste,
Quiero que al alma se vuelva.

(Quitale á Doña Leonor.)

¡A mí, escudero, te atreves!

Mi honor cobro.

Si en escudero hay honor.
(Sacen las espadas.)

ESCENA X.

DON JUAN, FORTUN, GUARDIAS.—
DICHOS.

A los ojos de su Alteza,
¡Tal atrevimiento!

En toda parte se vengán.

Ya el Rey lo ha visto. Quitadles
Las espadas.

¿Que se atreva
Un escudero á un rico-hombre,
Y que el Rey se lo consienta?

Si consiente el Rey, tirano,
Tus agravios y tus fuerzas,
Homicidios y rigores,
¿Por qué quieres que no puedan
Redimirse los agravios,
Vengarse las inocencias?
He de ser, aunque el Rey quiera
Esforzar tus tiranías,
Puesto que á casarte vengas
Conmigo por el papel
Que te escribe.

Con imaginar qué quiero,
Loca, que mi esposa seas.
Con tu escudero te goza,
Si mi cólera lo deja.

Que os llevemos el Rey manda
(A Doña Leonor.)

Al cuarto de la alcaidesa,
Y á vos preso.

—Alegre vás.

Adios; dueño desta vida.

Adios, regalada prenda.
(Vanse por puertas diferentes: Doña
Leonor con Don Juan, y Don Rodrigo
con Fortun.)

¿Que esto sufro? ¡Vive Dios!

Cogiote en la ratonera
El Rey. Trampa fué el papel.

¡Vive Dios!

¡Vive Dios!

¡Vive Dios!

¡Vive Dios!

¡Vive Dios!

¡Vive Dios!

¡Vive Dios!

¡Vive Dios!

¡Vive Dios!

¡Vive Dios!

¡Vive Dios!

¡Vive Dios!

¡Vive Dios!

¡Vive Dios!

¡Vive Dios!

¡Vive Dios!

¡Vive Dios!

¡Vive Dios!

¡Vive Dios!

¡Vive Dios!

¡Vive Dios!

¡Vive Dios!

¡Vive Dios!

¡Vive Dios!

¡Vive Dios!

¡Vive Dios!

¡Vive Dios!

¡Vive Dios!

¡Vive Dios!

¡Vive Dios!

¡Vive Dios!

¡Vive Dios!

¡Vive Dios!

¡Vive Dios!

¡Vive Dios!

¡Vive Dios!

¡Vive Dios!

¡Vive Dios!

¡Vive Dios!

¡Vive Dios!

¡Vive Dios!

¡Vive Dios!

¡Vive Dios!

¡Vive Dios!

¡Vive Dios!

¡Vive Dios!

¡Vive Dios!

¡Vive Dios!

¡Vive Dios!

¡Vive Dios!

¡Vive Dios!

¡Vive Dios!

¡Vive Dios!

¡Vive Dios!

¡Vive Dios!

¡Vive Dios!

¡Vive Dios!

¡Vive Dios!

¡Vive Dios!

¡Vive Dios!

¡Vive Dios!

¡Vive Dios!

¡Vive Dios!

¡Vive Dios!

¡Vive Dios!

¡Vive Dios!

¡Vive Dios!

¡Vive Dios!

¡Vive Dios!

¡Vive Dios!

¡Vive Dios!

¡Vive Dios!

¡Vive Dios!

Gasalla contigo el Rey?

¡Eso dices y eso piensas?

Loco estás.

Pues ¿qué querrá,
Tan bizarra y tan compuesta,
En Palacio?

Habrále al Rey
Parecido bien.

¡Dél cuentan
Que es como buen albañil,
Que jamas ripio desecha.
Consolidado estoy con ver
Que no ha traído á Ginesa.

En el cuarto del alcaide
Doña Leonor os espera.

Del Infanzon no hagáis caso,
Y pasad por donde os vea.
(Cruza Elvira la estancia.)

¡Qué grave pasa! En el cuerpo
Dos mil asadores lleva.
Para que nos vuelva el rostro,
La he de hacer mil reverencias.
(Las hace: Elvira no le atiende y
entra.)

¡Vive Dios, que no hizo caso!
Todas son malas sospechas.

¡Qué necio he sido en fiarme
Del Rey!

Cuando no lo hicieras,
La misma seguridad
Tuvieras dél en Illescas;
Que el Rey es gallo que canta
En todo lugar.

¡Vive Dios, que no se precia
(Ginesa pasea la sala con gravedad.)

De mirarme! Mi señora,
Mi albahaca leganesa,
Mi quiebratejas del alma,
De que hace amor tejeletas.....

Entre el Cordero callando.
¿Dónde callando me llevan?

Al rastro de los maridos.
Pues por cuartos no me vendas.

Quien tal hace, que tal pague.

Entrad.

Ya voy. ¿Quién creyera
Que el entremes de un tejado
Viniera á hacerse tragedia?
(Vanse Don Tello, Don Juan y Cordero.)

Yo sé que al fiero Infanzon
De haber entrado le pesa
En Palacio: él dió en la trampa;
Pero trampas trampas vengán.

¡Vive Dios, que hay pieza nueva,
Y esta en lo angosto y lo frío

¡Vive Dios, que hay pieza nueva,
Y esta en lo angosto y lo frío

¡Vive Dios, que hay pieza nueva,
Y esta en lo angosto y lo frío

¡Vive Dios, que hay pieza nueva,
Y esta en lo angosto y lo frío

¡Vive Dios, que hay pieza nueva,
Y esta en lo angosto y lo frío

¡Vive Dios, que hay pieza nueva,
Y esta en lo angosto y lo frío

¡Vive Dios, que hay pieza nueva,
Y esta en lo angosto y lo frío

¡Vive Dios, que hay pieza nueva,
Y esta en lo angosto y lo frío

¡Vive Dios, que hay pieza nueva,
Y esta en lo angosto y lo frío

¡Vive Dios, que hay pieza nueva,
Y esta en lo angosto y lo frío

¡Vive Dios, que hay pieza nueva,
Y esta en lo angosto y lo frío

¡Vive Dios, que hay pieza nueva,
Y esta en lo angosto y lo frío

¡Vive Dios, que hay pieza nueva,
Y esta en lo angosto y lo frío

¡Vive Dios, que hay pieza nueva,
Y esta en lo angosto y lo frío

¡Vive Dios, que hay pieza nueva,
Y esta en lo angosto y lo frío

¡Vive Dios, que hay pieza nueva,
Y esta en lo angosto y lo frío

¡Vive Dios, que hay pieza nueva,
Y esta en lo angosto y lo frío

¡Vive Dios, que hay pieza nueva,
Y esta en lo angosto y lo frío

¡Vive Dios, que hay pieza nueva,
Y esta en lo angosto y lo frío

¡Vive Dios, que hay pieza nueva,
Y esta en lo angosto y lo frío

Cámara del Rey.

ESCENA XVII.

DON JUAN, con DON TELLO y COR-
DERO.

Aquí ha de salir el Rey. (Vase y cierra.)

Llévose tras sí la puerta.

¿Qué me quiere el Rey?

En cerrarte tanto, muestra
Que te quiere mucho.

Si esto
A cuchilladas se hiciera,
No hubiera puerta cerrada
Ya en todo el palacio.

Que los reyes, sin espada,
Como médicos pelean.

Oye, que las puertas abren.

Bien dices, que va de veras.

Receloso estoy.

Te rinde, y los piés le besa.

Ya sale.

Al fin rey.

¿Qué majestad!

Ya soy de piedra:
Tan valiente es en su casa
Un rey!

Y aun en las ajenas.
(Dentro.)

Plaza.

Sale el REY, con unos papeles en la
mano; DON ALONSO, DON JUAN,
ACOMPAÑAMIENTO, GUARDIAS.— DON
TELLO, CORDERO.

Plaza.

¿El Rey?

Si.

Estuvo ayer, es.

¡Válgame Dios!

El buen Acebedo? Aquí
Te hirió por tu misma treta.
Disimula.

¿Hay tal desdicha?

Hablar poco, poco cuesta.

¿Qué dije?

La lengua es áspid,
Emponzoña, y no se acuerda.
Llega.

¡No hace caso ni se acuerda
De mí!

Fuera bien que el buen
Acebedo te dijera:
«Alcese el buen Infanzon.»

Haced que consulten esta.
(A uno de los caballeros.)

Dadme esos piés.

Y esta y todo.
(Hablan aparte amo y criado.)

En mi casa aun no se sientan
Los Reyes: dos sillas tengo.

Apúrasme.

Lindamente.

Señor.....

¡Malo!

¿Sois vos..... Esta es de la Reina.....
Tello García?

Un infanzon de Castilla.

Esta me escribe Sevilla:
(A uno de los áuticos.)

Haced que respondan hoy.
— Con mucho deseo estoy
De veros; mas tan extraño
Os haceis, si no me engaño,
Que cuando veros dejais,
Sois tan infanzon, que dais
Al Rey, si os visita, escaño.
¿Conocéisme?

Sin veros, os conocí
Por mi rey.

No es eso así;

Que allá no se conoció
Mi sello cuando llegó,
Si vos no gustabais dello;
Teniendo ganada en ello
Tan suprema autoridad,
Que de vuestra voluntad
Pendia el obedecello.

Vos sois allá el Infanzon,
Que es como ser reyecillo:
Vos, como sabeis decillo,
Haceis al gusto razon;
Vos la fama y la opinión
De cuantas mujeres veis
En las manos la tenéis;
Pero disculpado estáis
Si decís que me imitais,
Y que de mí lo aprendeis.

Vos sois absolutamente
La majestad desta tierra:
Vos en la paz y en la guerra
El ánimo de la gente;
Tan preciado de valiente
Y tan dueño en las espadas,
Que en batallas aplazadas,
Pospuesto el cetro y la ley,

Cuerpo á cuerpo al mismo Rey
Daréis muchas cuchilladas.
Pues sabed que no pelean
Los reyes, y que en sus manos
Sabien deshacer tiranos,
Aunque mas bárbaros sean.
Esto entiendan y esto vean;
Y vos, si soberbia os dió
Mi padre, y si os consintió,
Temed la justicia mia;
Que si sois Tello Garcia,
Soy el rey Don Pedro yo.
Yo el Rey soy, porque nací
De tan soberana esfera,
Que cuando rey no naciera,
Lo pudiera ser por mí.
Yo en la campaña y aquí,
Si medimos las espadas,
Os daré las cuchilladas
Que darne ese brazo intenta;
Y recibid, para en cuenta,
Agora estas cabezadas.
(Llévalo hasta la puerta;dale, y éntrese todos, menos el infanzon y su criado.)

ESCENA XIX.

DON TELLO, CORDERO.

DON TELLO.
¿A quién le ha sucedido,
De cuantos han nacido,
Tan villano desprecio?
¿Quién tan loco ha quedado, quién tan
Tan resuelto conmigo [necio?
El Rey en el castigo,
Mirando el pueblo en ello!
¿A mí del cabezon, á mí del cuello?
En tan injusto agravio,
¿Quién será cuerdo y sabio?
Mi locura confieso;
Que son de una opinion agravio y seso.
CORDERO.
Resistiendo esta afrenta,
Engañate, y haz cuenta
Que en la Majestad cabe,
Sin llegar á ofender, pesar tan grave.
El Rey, que está ofendido,
De tí mismo ha sabido
Locuras y ambiciones,
Y empieza á ser Heródes de infanzones.
Cuando á su rey pintaban,
Mil orejas le daban
Los egipcios discretos,
Porque no se reservan del secretos;
Y pues al callar llama
El egipcio anagrama,
En agravios y en quejas,
Con los reyes ¡chiton! que son orejas.

ESCENA XX.

DON ALONSO, FORTUN, DON JUAN, ELVIRA, DOÑA LEONOR, GINESA, ACOMPAÑAMIENTO, GUARDIAS. — DON TELLO, CORDERO.

FORTUN.
El Rey á saber envía
Si á estas damas conocéis.
DOÑA LEONOR.
Aquí presentes teneis
El rigor y la osadía.
ELVIRA.
Yo soy Elvira, cruel.
DOÑA LEONOR.
Yo Doña Leonor, tirano.
GINESA. (A Cordero.)
Yo soy Ginesa, villano.
CORDERO.
Mudanza es de cascabel.

ELVIRA.
Hoy Dios gana mi opinion.
DOÑA LEONOR.
Hoy Dios de tí me ha vengado.
GINESA. (A Cordero.)
Hoy has de morir colgado.
CORDERO.
Moriré como melon.
ELVIRA.
Llegó de tu muerte el plazo.
DOÑA LEONOR.
Ya tu castigo llegó.
GINESA.
Ya el Rey las tejas vengó.
CORDERO.
Matóme amor de un tejazó.
DON ALONSO. (A Don Tello.)
¿Qué respondeis á su Alteza?
DON TELLO.
Que ya mi delito veo
En ellas.
DON JUAN.
Será muy feo.
DON TELLO.
Aquí tiene mi cabeza.
Mas decid que este papel
(Mostrando uno.) Me la pudo asegurar.
DON ALONSO.
Quiso el Rey acreditar
Vuestro castigo con él;
Y así quiere que tengais
Esta torre de palacio
Por prision, en el espacio
Que descargos presentais;
Pero todo se ha de hacer
Con las que, por ofendellas
Vos, hoy sustituye en ellas
El Rey todo su poder:
Y así consiste en las dos
Vuestra vida y vuestra muerte.

ELVIRA.
Como es poderoso y fuerte,
Triunfa en las mujeres Dios.
—Falso caballero,
Que infamas lo ilustre,
Porque la nobleza
Consta de virtudes;
Tú que altivo y loco
Ser deidad presumes,
Atrevido á Dios,
Que ingratos confunde;
Tú que haces, mintiendo
Las leyes comunes,
El agravio ley
Y el rigor costumbre;
Tú, que hasta en los campos
Malogras quietudes,
Donde aun no permites
Que humildades triunfen;
Tú, al fin, que en la tierra,
Que apenas te sufre,
No hay paz que no alteres,
Ni honor que no turbes:
Hoy verás que Dios
Soberbias confunde,
Que al cielo atrevian
Locas pesadumbres.
Hoy verás, tirano,
Poder que te injurie,
Sin hallar piedad
Que en él te disculpe.
Hoy ofensas tantas
El cielo concluye:
Suyo es el proceso;
Tuyo es el volumen:
Tus delitos quiere
Que hoy lenguas divulguen,
Porque los pecados
En almas se esculpen:

Y así en tu castigo
Quiere que se junten
Los rigores todos
Porque se ejecute.
Y así te previene
Leyes que te ofusquen,
Iras que te espanten,
Muertes que te turben,
Sombras que te cerquen,
Ansias que te apuren,
Sierpes que te muerdan,
Hombres que te acusen,
Culpas que te venzan,
Varas que te juzguen,
Y almas ofendidas
Que tu muerte anuncien. (Vase.)
DON TELLO.

¡Ah, villana!

ESCENA XXI.

DON TELLO, DOÑA LEONOR, DON ALONSO, DON JUAN, FORTUN, CORDERO, GINESA, ACOMPAÑAMIENTO, GUARDIAS.

DOÑA LEONOR.
Culpa en tí
Sus ansias y sus extremos.
CORDERO.
Basta. Otro sermón tenemos.
DON TELLO.
¿Que el Rey me engañase así!
DOÑA LEONOR.

Aunque tus delitos,
Bárbaro, son muchos,
Solo en mis agravios
Los rigores fundo.
Falso caballero,
Acción de disgustos,
Vanidad de afrentas,
Potestad de insultos,
¿Qué ley, qué razón
Animarte pudo
A afrentar mis glorias
Y á infamar mis gustos?
Qué vil cazador,
Malogrando arrullos,
Privó á dos palomas
Tálamos de juncos?
¿Quién vió dividir,
Soberbio y perjuro,
Pechos tan amantes,
Lazos tan profundos,
Del tálamo? Ingrato,
Mira ¡qué vil triunfo!
Quisiste en dos almas
Infamar dos hurtos.
¿Quién, fiero, imitará
Los rigores tuyos,
Si es dividir almas
El mayor del mundo?
Corazon tuviste
De villano astuto,
De muchos cercado
Para agravios de tino.
Perdióme por solo,
Cobrarne no pudo;
Que al rigor armado
Nadie vencer supo.
Sangriento intentaste,
Pretendiste injusto
Ser de nuestras almas
Poder absoluto;
Mas Dios, que castiga
Gigantes robustos,
Y en zafir escribe
Letras de carbunclos,
En el Rey, que hoy tiemblas,
Tu castigo trujo,
Cuando mas osado,
Cuando mas seguro.

En Madrid lo tienes,
Donde quiere augusto
Dar ejemplo á edades
Y escarmiento á lustros.
Su justicia teme,
Siente sus disgustos,
Tus miserias llora,
Culpa tus descuidos,
Y de su rigor
No vivas seguro,
Pues en las que ofendes
La venganza puso. (Vase.)

ESCENA XXII.

DON TELLO, DON JUAN, DON ALONSO, FORTUN, GINESA, CORDERO. — ACOMPAÑAMIENTO, GUARDIAS.

DON TELLO.
Las manos me atá su Alteza.
DON ALONSO.
¿Qué loco!

FORTUN.
¿Qué descortés!
DON JUAN.
Entrad, que hoy veréis sus piés
Postrando vuestra cabeza;
Y así luego os prevenid,
Que quiere en tales acciones
Escarmantar infanzones
El Rey Don Pedro en Madrid.
(Vase Don Tello, Don Juan y Fortun.)
DON ALONSO.

Entra tú.
GINESA.
Que aguarde os pido,
Pues guarda y pues gente es esa.
(Vase Don Alonso.)
CORDERO.
¿Hay tambien sermón, Ginesa?
GINESA.
Y sermón de convertido.

ESCENA XXIII.

CORDERO, GINESA, ACOMPAÑAMIENTO, GUARDIAS, GINESA.

Lengua de gitano,
Labia de andaluz,
Pecho de alcabala
Y alma de tahur;
Cordero tan burdo,
Que en tu juventud
Puedes todo viernes
Pasar por atun;
Quitola de cubas,
De bodegas flux,
Mucho San Martín,
Y mas Sabagun,
Gato de mi honor,
Virgen como albur (1),
Que á voces le has hecho
Horno de Padul:
¿Qué Heródes hiciera,
Lo que hiciste tú?
Láminas son tejas
De tu ingratitud.
¿Quién en un tejado,
Sino es Belcebú,
Tal delito hiciera
De noche y sin luz?
No siento manchases
Mi basquiña azul;
Siento el sobresalto,
Que me dura aun.
Era en Leganés
Mi honor un serafín;
Ya lo hace cuartillo
La opinion comun.
Pero ya, tirano,

(1) Albur por albur: la primera luz del día.

Hambriento avestruz,
Dios trae en Don Pedro
Iras de Saud;
No á traerte viene
Roscas de Gandul,
Sino pan de perro
Que coció Adamuz.
Ya estás en el lago
Donde no hay salud,
Donde no ha de verte
Ningun Habacuc.
Ya el palo te espera,
Donde con capuz
Cabriolas secas
Harás sin laud.
Y en él, plega al cielo,
Alma de baul,
Que antes de arrojarte,
Te quiten la cruz:
Parezcas colgado
Mono de Tolu,
Los ojos opuestos
Al norte y al sur.
Nadie por tí rece;
Antes mi virtud
Llore mal lograda
La piedad comun;
Y si Ave-Maria
Te dijere algun
Piadoso, se quede
En el ventris tu.....
CORDERO.

¿Dijiste?

GINESA.
Dije.
CORDERO.
Pues véte,
GINESA.

¿De qué?

CORDERO.
De que no te eché
Entonces del caballete.
Que un cortesano pondera
Que el gusto viniera á ser
Perfecto, si la mujer
Luego en un pozo cayera.
GINESA.

El delito ejecutado,
Eso los hombres decís;
Mas antes nos perseguís,
Sin que reserveis tejado.
Pero si librate intento,
¿Serás mi esposo?
CORDERO.

Aunque en el jumento esté:
«Amigo, pica el jumento»;
Y así déjame, vision,
Y véte, pues te compete,
De aquí al infierno.
GINESA.

Y tú véte
A morir de gigantón. (Vase.)

ESCENA XXIV.

EL REY, DON ALONSO, DON JUAN, FORTUN, CLARINDO, dentro.

CLARINDO. (Dentro, cantando.)
Perdido va el Rey Don Pedro
Por los campos de Madrid,
Donde mató á su caballo
Y se le voló el neblí.
Encontrara dos serranas,
Retratos de un serafín,
Que lo llevan á su aldea
Que estaba cerca de allí.
REY.

¿Quién canta?

DON ALONSO.
El que al Manzanares
Derrotó el Guadalquivir.
REY.
¿Y tan presto accion ha hallado
Que escribir?
FORTUN.
Quiso escribir
Tus sucesos.
REY. (A Fortun.)
Pues entrad,
Y que no cante, decid,
Agora, porque despues
Lo quiero de espacio oír.
(Vase Fortun y vuelve poco despues.)
REY.
¿Qué hora dió el reloj?
DON JUAN.
Las dos.
DON ALONSO.
Bien puedes, señor, salir
A rondar, como acostumbras.
REY.
Pues de color me vestid.
Toma esa capa y sombrero.
DON ALONSO.
Luces no hay que prevenir.
REY.
¿Qué noche...?
DON ALONSO.
Apacible y clara.
REY.
Mala noche es para mí;
Que en las noches tenebrosas,
Soy del silencio adalid.
No quiero salir.
FORTUN.
¿En qué
La pretendes divertir?
REY.
A Quinto Curcio traed;
Que á dar crédito al gentil
Y platónico alorismo,
Dijera que infundió en mí
Su espíritu el Macedon.
DON JUAN.
Hágate Dios mas feliz
Que á él en la edad.
REY.
Alejandro
Vive en pórvido y marfil,
Despreciando eternidades:
¿Qué mas glorioso vivir?
—Los Comentarios de César
Me traed tambien. Si así
Sus espíritus al mio
Quiso el cielo reducir,
¿Quién se estrellara con ellos?
FORTUN.
Voy por los libros.
REY.
¿Latín
Y libros agora! Aguarda.
DON JUAN.
¿Qué traerán?
REY.
Traedme aqui
Espadas negras.
DON ALONSO.
Ninguno
Quiere, señor, esgrimir
Con vuestra Alteza.
REY.
¿Por qué?
DON ALONSO.
Señor, por respeto.
REY.
Vil
Excusa: miedo es, por Dios.

DON JUAN.
Respeto, y no miedo, di.
REY.
¿Por respeto os excusais?
FORTUN.
No hay quien ejecute en tí
Los golpes, cuando tú en todos
Te muestras un paladín.
REY.
Si hasta aquí respeto ha sido
Apuntarme sin herir,
Vive Dios, que al que esta noche
Con esfuerzo varomil
No me tirase á matar,
Le he de matar, pues decis
Que me venerais por rey,
Y no me temeis por mí.
Poco hombre debo de ser.
¿Qué desdichado naci
En nacer rey, pues no puedo
Por mis acciones lueir!
(Don Alonso se entra por un momento
y vuelve á salir con varios cabal-
leros.)

ESCENA XXV.

DON GIL, DON DIEGO, DON MAR-
TIN. — Dichos.
DON ALONSO.
Ya todos los gentil-hombres
Y espadas tienes aquí.
REY.
Don Fortun, toma esa espada.
FORTUN.
¿Comenzar quieres por mí?
REY.
Sí, Fortun, la espada toma,
Que sé que sabes reñir
Diestra y valerosamente.
Haz cuenta que eres un Cid,
Y que atropellas un moro.
FORTUN.
Entendello pienso así,
Y la Majestad perdone.
REY.
Júzgame el hombre mas vil. (Parten.)
FORTUN. (Retirándose.)
¿Quién te ha de esperar, si solo
Espanta el verte partir?
REY.
Lo que tú llevo en la mano.
FORTUN.
¿Qué importa, si va con mil
Espíritus?
(Esgrimen, y Fortun acomete vivamen-
te al Rey.)
REY.
¡Vive Dios,
Que esto, Fortun, no es decir
Que soy rey! — ¿Herite?
(Fortun suelta la espada.)
FORTUN.
Siempre
Tu resolucion temí.
Herido estoy.
REY.
Con mil doblas
A curarte puedes ir.
Lleva ese bolsillo á cuenta.
FORTUN.
La sangre has hecho rubis. (Vase.)
REY.
Toma, Don Juan, tú la espada.
DON JUAN.
¿Yo, señor?
REY.
Oye, Don Gil,
Tómala tú.

DON GIL.
Eso no. (Vase.)
REY.
Espera.
Tómala tú, Alonso.
DON ALONSO.
Aquí
La tomara, cuando fuera
Figura dese tapiz. (Vase.)
REY.
Tómala, Don Diego.
DON DIEGO.
¿Yo?
REY.
Tómala tú, Don Martin.
DON MARTIN.
Haz otro Martin de bronce. (Vase.)
REY.
Villanos, ¿de quién huir?
No temais: tomad la espada.
Aguardad.

ESCENA XXVI.

LA SOMBRA. — EL REY.
LA SOMBRA.
Yo estoy aquí,
Y la tomaré contigo.
REY.
Pues tómala, que has de huir
Como los demas.
LA SOMBRA.
¿Yo?
REY.
Tú,
Aunque te acompañen mil
Espíritus infernales.
LA SOMBRA.
¿Conóceme á mí?
REY.
¿Y tú á mí
Me conoces?
LA SOMBRA.
Sí, por hombre
Que ha de ser piedra en Madrid.
REY.
¿Piedra en Madrid?
LA SOMBRA.
Sí. Y ¿quién soy yo?
REY.
Eres una forma vil
Del infierno.
LA SOMBRA.
¿Y no me tiemblas?
REY.
Antes él me tiembla á mí.
Toma la espada.
LA SOMBRA.
Y tú toma
Esa luz para advertir
Los golpes que has de tirarme,
Por los que has de recibir.
(El Rey toma la luz y la espada.)
REY.
Ya la tengo: parte.
LA SOMBRA.
Parte,
Y escarmienta en mí tu fin.
REY.
No hallo cuerpo que ofenderte,
Aunque veo la forma en tí.
LA SOMBRA.
Soy de viento al esperar,
Y de bronce al combatir.
REY.
Ya lo echo de ver.
LA SOMBRA.
Pues huye.

REY.
¿Yo huir cobarde, yo huir?
Si fueras todo el imperio
De aquel loco serafín,
Aquí tengo de matarte,
Aunque no puedas morir.
LA SOMBRA.
Pues con todo ese valor,
Has de ser piedra en Madrid.
(Apaga la luz al Rey.)
REY.
La luz me has muerto: ¡ah cobarde!
Espíritu mujerial
Eres sin duda. No temas,
Que otra luz me queda aquí.
(Se la apaga la Sombra y desaparece.)
REY.
También me la has muerto. Aguarda,
Que á oscuras iré tras tí.
¡Hola, criados, criados!
¡Don Fortun, Don Juan! ¿no ois?
¡Criados!

ESCENA XXVII.

DON ALONSO, DON JUAN, DON GIL
Y OTROS CABALLEROS Y PAJES. — EL REY.
DON ALONSO. (Dentro.)
El Rey da voces.
DON JUAN. (Dentro.)
Hachas, hachas prevenid.
DON GIL.
Ya están aquí.
(Salen los caballeros y con ellos paje
con luces.)
REY.
Haré que tiemblen
Aun los infiernos de mí.
DON ALONSO.
¿Señor, qué es esto?
REY.
No es nada.
Alza esa vela, y venid.

ACTO TERCERO.

Audiencia del Rey.

ESCENA PRIMERA.

ELVIRA, DOÑA LEONOR.

LEONOR.
Si habemos sido rigor,
Seamos misericordia;
Que dice el pueblo que muere
El Infanzon por nosotros.
Su libertad solicita,
Y saliera á bacello en tropas
Si no temiera en el Rey
Resoluciones heroicas.
Confieso que perturbé
La honestidad de mis bodas;
Mas con las tuyas confieso
Que quiso aumentalles honra.
Confieso que es un soberbio,
Y que no imagina cosa
Que bárbaro no la emprenda,
Como ingrato la proponga.
Pero fuera desto, es padre
De la patria; que las obras
En el hombre no son unas,
Aunque son del hombre todas.
Y así me parece, Elvira,
Que conmigo le propongas
Al Rey lo que ves, pues ves
Que á la paz del reino importa.
No la parte de grosero
Defendemos; las gloriosas
Acciones solicitamos.

EL REY DON PEDRO EN MADRID.

ELVIRA.
Leonor, como el Rey nos oiga,
A quien no hemos visto, estando
En su palacio hasta agora;
Piedad dará á sus orejas,
Y daré á sus pies aljofar.
Pero ya que desta suerte
Quieres ser con él piadosa,
De Don Rodrigo te acuerda,
Haciendo su causa propia.
DOÑA LEONOR.
Su delito no es tan grande
Que en tal cuidado me ponga.
ELVIRA.
Al fin dicen que mañana
Es público que le cortan
La cabeza.
DOÑA LEONOR.
Ya en la plaza
Se miran teatro y borca
Para el dueño y el criado,
Que al fin muere de sus sobras.
ELVIRA.
Ya sale el Rey.
DOÑA LEONOR.
Ten piedad.
ELVIRA.
De tí aprendo á ser piadosa:
Mas ¿valgame Dios! ¿cuál es?
DOÑA LEONOR.
¿No le ves en la persona?
ELVIRA.
¿Ese es el Rey?
DOÑA LEONOR.
¿No lo dicen
Las partes de que se adorna?
ELVIRA.
Este es el que vi en los campos
De Leganés. ¡Hay tal cosa!
¿Que era el Rey? Turbada estoy.

ESCENA II.

EL REY, DON ALONSO, DON JUAN,
FORTUN, CABALLEROS. — DOÑA LEONOR,
ELVIRA.
REY. (Para sí, como oyendo la voz de
la Sombra.)
¿Piedra he de ser? ¡Hola, hola!
FORTUN.
Señor, señor.
REY.
¿Quién me dijo
En voz alta y poderosa
Que he de ser piedra en Madrid?
DON ALONSO.
¿Piedra en Madrid?
FORTUN.
¿Piedra?
REY.
Agora
Me lo dijeron.
FORTUN.
Fue idea
Que no pudo ser lisonja.
REY. (Para sí.)
Esta vanidad me trae
Atropellado en sus sombras.
Cadáver vil, ¿qué me quieres?
¿Qué buscas, pálida forma?
¿Piedra he de ser en Madrid?
¿Por qué, si no es que me nombras
Piedra por la eternidad
De mis inmortales obras,
Dejando de mi justicia
Espantos á la memoria?
Mas ¿cuándo mi heroico pecho
Advirtió ilusiones locas,
Ni admitió quimeras vanas?

Estas son fingidas copias,
Fantasmas de mis hermanos,
Hechizas, engaño todas.
Mas, vive Dios que he de hacer
Que mi majestad conozcan
Tantos hermanos que alivos
Mis pretensiones estorban,
Y acabando estos encantos,
Postraré esta Babilonia
De hermanos que me persiguen
Y en secreto armas convocan
Don Fadrique en Aragon
Las fronteras alborota
De Murcia, á quien en secreto
Siguen Cartagena y Lorca,
Con pretexto de que quiere
Del castillo de Sidonia
Redimir la flor de lis;
Que ha de ser purpúrea rosa.
Mueve Don Tello á Vizcaya;
Y Don Enrique en Astorga
Sediciones solicita,
Y hoy dicen que por la posta
Viene á verme; mas vendrá
A que en su cabeza ponga
Los pies, labrándole en ellos.
A su ambicion la corona.
DOÑA LEONOR.
Danos esos pies.
REY.
¿Quién sois,
Y qué quereis?
ELVIRA.
Que nos oiga
Vuestra Alteza.
REY.
¿Quién sois vos?
ELVIRA.
Soy, señor, la labradora
De Leganés.
REY.
Cumplió el Rey
Lo que os prometió: ya postrá
Ese gigante.
DOÑA LEONOR.
Antes ya
Venimos de aquesta forma
A hacer los ojos y labios
Matices de tus alfombras,
Suplicándote le des
La vida.
REY.
¿Y hay quien se oponga
A mi justicia? Arrojad
De un corredor á esas locas.
ELVIRA.
Señor....
REY.
Pedirme justicia
Solo pudistes vosotras;
Pero pedir que dispense
En ella, es turbar la gloria
De mi justicia. Mañana
(A uno de los caballeros.)
Haced que en un palo pongan
Su cabeza, y juntamente
La del que en mis salas propias,
Habiendo calles, cobarde
Dió libertad á su esposa,
Valiéndose en su flaqueza,
Con advertencia tan propia,
Del sagrado de mi alcázar.
ELVIRA.
¡Perdidas somos!
(Retirándose del Rey las dos.)
DOÑA LEONOR.
Asombra
Con la vista.
REY.
Echaldas fuera;
Y hasta ordenar otra cosa,

Estén con guarda en la torre
Con los demas.

ELVIRA
Venturosas
Somos en librar las vidas.
REY.
El Rey que agravios perdona
Hechos á la Majestad,
Se agravia á sí, porque consta
Ansi de justicia el cetro
Como de misericordia;
Y estas han de ser iguales;
Que una falta, si otra sobra.
(Vase Doña Leonor y Elvira, acompa-
ñadas de alguno.)

ESCENA III.

EL REY, DON JUAN, DON ALONSO,
FORTUN, CABALLEROS.

REY.
No he tenido otro deseo
Sino de ver cómo corta
La espada deste infanzon.
FORTUN.
Dél cuentan cosas que asombran.
REY.
Dirán que parte por medio
Gigantes.
FORTUN.
Si diez le enojan,
A los diez ahuyenta y mata
Solo, con su espada sola,
Sin que la esperen ni aguarden.
REY.
Si es valiente, un hombre sobra,
Y si son cobardes, diez
Lo que uno solo no importan.
— ¿Qué noche hace?
DON JUAN.
De tu gusto,
Porque, oscura y tenebrosa,
A horror está provocando.
REY.
Estas son mis noches propias.
FORTUN.
¿Pensas rondar?
REY.
De los reyes
Son aforismos las rondas.
La noche, lo que hay, me dice,
En el pueblo; que en sus sombras
Y en su silencio y espanto
No se acreditan lisonjas.
DON JUAN.
Accion es de Luis octavo,
Y él la consultó con Roma.
REY.
Dadme capa de color.
FORTUN.
Y ¿qué armas traerémos?
REY.
Otra
Espada de las que ciño,
Ni mas larga ni mas corta.
DON ALONSO.
¿Dos espadas?
REY.
Dos espadas,
Que para reñir no estorban.
DON JUAN.
¿Rodela ó broquel?
REY.
Linterna
Con cera y sin luz.
(Habla bajo á Don Alonso.)
Mi honra
Te fio con el secreto.
DON ALONSO.
Ya es de Efestion mi boca:
Voy á ser piedra y servirte.